

First Submitted: 1 December 2023 Accepted: 31 December 2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i2.3236>

El Ecuador y el neoliberalismo: una aproximación a los desafíos político-culturales desde el progresismo

Pablo Vivanco Ordóñez¹

Resumen

El Ecuador ha tenido sucesivos gobiernos de orden neoliberal, que han garantizado electoralemente su presencia en el manejo del Estado, aun cuando sufrieron un desgaste político e ideológico. El artículo indaga en las formas y dimensiones que adquiere el neoliberalismo en todas las esferas de la vida cotidiana, y cómo eso ayuda a explicar el triunfo de Daniel Noboa luego del fracaso de Guillermo Lasso, ambos al interior de una misma tendencia. Posterior a ello, se hace una revisión de lo sucedido en los últimos procesos electorales de Ecuador, problematizando la necesidad de movimientos sociales que robustezcan al progresismo. Además, plantea algunas aproximaciones para una discusión desde lo político-cultural como campo de disputa de los sentidos, y como espacio generador de significados y representaciones del mundo.

Palabras clave: Neoliberalismo; progresismo; batalla cultural; Ecuador

Ecuador and Neoliberalism: an Approach to Political-cultural Challenges from Progressivism

Abstract

Ecuador has had successive neoliberal governments, which have electorally guaranteed their presence in the management of the State, even when they suffered a political and ideological erosion. The article explores the forms and dimensions acquired by neoliberalism in all spheres of daily life, and how this helps to explain the triumph of Daniel Noboa after the failure of Guillermo Lasso, both within the same tendency. Subsequently, a review of what happened in the last electoral processes in Ecuador is made, problematizing the need for social movements that strengthen progressivism. It also raises some approaches for a discussion from a political-cultural perspective as a field of dispute of meanings, and as a space that generates meanings and representations of the world.

Keywords: Neoliberalism; Progressivism; Cultural battle; Ecuador

Introducción

El triunfo de Daniel Noboa en la última elección presidencial del Ecuador (2023) abre nuevos cuestionamientos en torno a las derivas neoliberales, y los desafíos a los que debe enfrentarse el progresismo. En 2021 el triunfo de Guillermo Lasso extendía una visión neoliberal en el gobierno, porque previo a él la presidencia de Lenin Moreno dio un giro ideológico que lo mostró como un gobierno de derechas (Tamayo, 2019). El giro hacia la derecha que representó el gobierno de Moreno, tuvo un eco de continuidad con el triunfo de Guillermo Lasso, y al día de hoy, con el gobierno de Daniel Noboa.

¹ FLACSO, Quito, Ecuador. Correo electrónico: pablovivanco@gmail.com



En este artículo buscaremos dar cuenta de las condiciones que hicieron posible una continuidad de gobiernos de derecha y neoliberales en el Ecuador, desde el viraje de Lenin Moreno, pasando por Guillermo Lasso, y terminando en Daniel Noboa. Nos preguntamos acerca de las subjetividades que operan por debajo de las decisiones políticas, y que movilizan de alguna forma la decisión electoral. Además, discutimos la composición del ‘progresismo’ en el Ecuador, porque a nivel de representación política solo existe un partido político claramente identificado con esa tendencia. A la par de lo último, es necesario poner en cuestión la debilidad manifiesta de movimientos sociales, de estudiantes, trabajadores y sindicatos que puedan incorporarse a una narrativa de orden progresista que dispute los sentidos de la política a los partidos de centro-derecha, o claramente neoliberales.

No puede quedar en el plano de las coincidencias, el hecho que luego de la elección de Guillermo Lasso se dé la elección de Daniel Noboa. Lasso, exbanquero y millonario guayaquileño, se había erigido, con su partido político CREO, como una nueva fuerza de derecha, llegando a ser la primera de esa tendencia por encima de un tradicional Partido Social Cristiano. Su discurso, cuando era una de las principales voces opositoras al gobierno de Correa, se centraba en la defensa del modelo de mercado frente al estatismo correísta. Defendía, además, el emprendedurismo, y criticaba las trabas que se le imponían desde el Estado a la gran empresa (Moncagatta, Espinosa, 2019). Su sucesor, Daniel Noboa, hijo del millonario bananero ecuatoriano, intentaba zafarse de la etiqueta de un político de ‘derechas’, autodenominándose como de centro-izquierda, pero su binomio a la vicepresidencia Verónica Abad, develaba su asociación con las derechas. Una de las formas de describir en su campaña la carrera del hoy presidente Noboa, era que tenía una exitosa carrera empresarial a su corta edad. Es decir, hay alrededor de Lasso y Noboa, la noción de éxito vinculada a su carrera empresarial.

Neoliberalización de la vida. Algunas claves para la coyuntura

Según Bolívar Echeverría, en su texto *Modernidad y capitalismo (15 tesis)*, una de las características que ayudan a explicar la modernidad capitalista como modalidad civilizatoria que vivimos hoy en el mundo, son el individualismo y el economicismo. Del individualismo dice, que los sujetos son tales en cuanto su existencia se da “en calidad de propietarios (productores/consumidores) privados de mercancías, es decir, en calidad de ejemplares de una masa anónima o carente de definición cualitativa, e integrados por pura exterioridad” (Echeverría, 2011) lo que demuestra que hay una condición que califica como ideal al sujeto moderno que tiene la capacidad de ser propietario. Del economicismo, el mismo Echeverría señala que es el “predominio determinante de la dimensión civil de la vida social —la que constituye a los individuos como burgueses o propietarios privados— sobre la dimensión política de la misma— la que personifica a los individuos como ciudadanos o miembros de la república” (Echeverría, 2011). En la conjunción de estas dos cualidades hay una inclinación por subordinar las decisiones de orden político a las disposiciones de la política económica. Además, hay la presunción de que el fomento del enriquecimiento personal y la suma de fortunas privadas contribuye al enriquecimiento común y a la igualdad.

Esas cualidades de la modernidad capitalista han ido abonando las formas del neoliberalismo actual, que ha dejado de ser simplemente una modalidad de organización económica de los Estados y la sociedad, si no que ha devenido en un modelo civilizatorio en el que todo el mundo está inmerso. Hay una serie de instituciones moldeadas según el imperativo capitalista,



hay nuevos valores y formas de organización de la vida, y de las ciudades, por mencionar algunas. Desde Foucault, se puede sostener que el neo-liberalismo tiene como importancia fundamental en su núcleo a la economía, y su necesidad de crecimiento económico. Autoras como Wendy Brown, creen que hay una “razón neoliberal” que funciona como una forma de razón que tiene la capacidad de reducir todo a términos económicos (Brown, 2016). Al lograr irradiar de la lógica económica a la vida en general, queda muy poco espacio para pensar en otras esferas del mundo de la vida cotidiana que no responden necesariamente al imperativo economicista. La política neoliberal se concentra en la reproducción ampliada del capital, es decir, en la afirmación de las verdades impuestas como el economicismo que hemos descrito.

En ese marco de consideraciones, si los individuos viven en una sociedad mucho más parecida al mercado, donde todo es susceptible de compra, venta, transacción y lucro, quedan expuestos a los riesgos que se ciernen en el mundo de la economía. Existe aquí una distinción tramposa del neoliberalismo, porque con la promesa de la igualdad, arroja a los ciudadanos a un momento de mera competencia. El neoliberalismo en ese sentido, se convierte también en una tecnología de gobierno “intentando configurar modos de conducirse, pensar y desear, con el objetivo de crear las condiciones de una autogestión u autovigilancia que permitan a los sujetos desenvolverse en el mercado a través de una ética (auto)empresarial” (Saidel, 2016).

De ese proceso de economicismo de la vida deviene también la progresiva despolitización de la sociedad, porque al ser un sujeto con el imperativo de devenir en empresario por sus propios atributos que le permiten sobrevivir y estar en el mercado de la competencia, se llega a creer que el mundo de la gestión de lo común no es importante. Lo único relevante en la razón neoliberal, es lo que los individuos de forma autónoma pueden hacer. Es por ello que termina sobreponiéndose una visión del Estado que “lo caracteriza como una empresa: el modelo empresarial como elemento hegemónico” (Calcaño, 2021).

En la sociedad ecuatoriana las razones neoliberales se han visto masificadas alrededor de ciertas ideas-fuerza que han logrado permear no solo el imaginario colectivo, sino que han ido haciendo parte de las estructuras curriculares que guían la enseñanza en el país. Ya no era solamente un eslogan que se repetía con frecuencia, sino que pasó a ser parte de la educación de las nuevas generaciones, porque en las escuelas de todo el país se implementó la materia de “Emprendimiento”; y existen nuevas reformas que incluyen la materia de Educación financiera en todo el currículo nacional de estudios (Mín. Educación, 2023). Eso da cuenta de una filtración silenciosa del mandato neoliberalizante de la vida cotidiana, porque va forjando una forma de mirar el mundo, de sentirlo, habitarlo, y pensarlo. Se está educando para que el horizonte de los futuros posibles, se mida financieramente. De nuevo, son claras muestras del individualismo de la modernidad capitalista, exacerbado por las formas neoliberales.

El ‘emprendedurismo’ y el ‘ser su propio jefe’ se instaló como si fuese una obligación, y las nociones de éxito dependían, en gran medida, de cuanta proyección empresarial se tiene como individuos. En el emprendedor se muestra “el mandato de poner todos los recursos individuales (trabajo, creatividad, inteligencia, incluso cooperación) para obtener un beneficio que, en última instancia, depende del esfuerzo, el mérito, el sacrificio propio y el azar” (Stoessel, et.al, 2020). Cuando dicho mandato emprendedor no es cumplido con éxito nacen la culpa, la ansiedad y la depresión como síntomas de no haber cumplido con la responsabilidad y anhelo personal.

Las derivas emocionales y psicológicas, sumadas a las sociales y culturales, son efectos colaterales de la forma de organización del mundo bajo el orden neoliberal. Así se va constituyendo una racionalidad que “ordena y gobierna las relaciones, los cuerpos, las ideas, los deseos, creencias y configura las preferencias (...) Por eso también es pensado como un proyecto cultural, civilizatorio o una matriz ideológica” (Stoessel, et.al, 2020). Es la forma actual bajo la que se reproduce la vida cotidiana de la sociedad ecuatoriana, y nos sirve como marco de comprensión para poder encuadrar el problema de la coyuntura.

Esas nociones de neoliberalización de la vida, ayudan a dilucidar el porqué de la reafirmación de una tendencia de tipo neoliberal en el ejercicio de gobierno. Creemos que esta explicación de la condición social del neoliberalismo en la gestación de cierta subjetividad, contribuye a explicar el triunfo de Daniel Noboa luego del fracaso del gobierno de Guillermo Lasso.

Daniel Noboa, hijo del excandidato presidencial y millonario bananero Álvaro Noboa, siempre mantuvo un discurso moderado y escueto. Sus declaraciones eran muy escasas y en ocasiones muy ambiguas. La imagen de un joven exitoso que ha manejado varias empresas a su corta edad, que tiene estudios en universidades extranjeras, y que ha amasado una fortuna considerable, proyectaba una imagen prototípica que se alinea con los imperativos neoliberales: el sujeto deviene en empresario, consigue el éxito, y es autosuficiente. Huelga decir que su trabajo y fortuna, han sido, en gran medida, auspiciadas o irradiadas por el emporio empresarial de su familia; sin embargo, la trampa mediática lograba posicionarlo desde la perspectiva del trabajo y la perseverancia.

Aunque se autocalificaba como de centroizquierda, las primeras acciones efectivas de su gobierno, daban cuenta de su intención de beneficiar al gran capital. Su primera reforma, que pasó todos los filtros del aparato legislativo y terminó siendo ley, es una normativa que, bajo la necesidad de reactivar la economía, aplica condonaciones tributarias cuyos principales beneficiarios son las grandes corporaciones empresariales ecuatorianas (Primicias, 2023). Su autocalificación de centro-izquierda se explica además por el desgaste que había dejado a la tendencia conservadora el gobierno de Guillermo Lasso, quien terminó con una de las peores aceptaciones a nivel continental. Otra de las acciones que dan cuenta de la alineación ideológica del presidente Noboa, fue que al llegar a su primera reunión para alistar la transición de gobierno, estuvo acompañado por el exvicepresidente del Ecuador, Alberto Dahik, economista afín a la Escuela de Chicago, quien formó parte del gobierno socialcristiano de su compañero de fórmula Sixto Durán. Sumado a eso, Dahik fue el economista encargado de impulsar las primeras reformas de orden claramente neoliberal en la legislación ecuatoriana (Primicias, 2023).

Otro elemento que abona sobre la consideración de su vertiente de derechas, es su binomio a la vicepresidencia, Verónica Abad, quien en campaña hizo afirmaciones anti derechos, tuvo algunos enfrentamientos por críticas infundadas a los feminismos, se declaraba como provida y desdeñaba del Estado y su capacidad. Todo eso ingresa en un encuadre de las nuevas derechas. Además, Abad demostró complacencia frente a las candidaturas de Javier Milei en Argentina, quien no ha escondido sus afinidades con Trump o Bolsonaro, por ejemplo.

La coyuntura política en el Ecuador no está aislada de este debate de las condiciones sociales de existencia. Los grandes medios de comunicación han ayudado en dicho propósito, sosteniendo la idea de que la libertad de mercado, que se propone desde la retórica de derechas, es la mejor de las formas posibles de ejercicio de la libertad; presuponiendo que la



presencia intensa del Estado o su participación activa en la vida de la comunidad, restringe ese ejercicio de libertades, y limita el desenvolvimiento individual, empresaria y social.

Dicho eso, creemos que no se puede constreñir la influencia del neoliberalismo a un campo puramente económico o político, sino que ha ido ocupando todas las esferas de la vida social, y por tanto, se vuelve ineludible una lectura de la realidad política desde esas determinaciones ideológicas, civilizatorias y culturales. El neoliberalismo en el Ecuador se presenta bajo distintas formas y signos, unos más evidentes que otros, pero todos bregando alrededor de sus intereses de su propia reproducción.

El progresismo ecuatoriano frente al nuevo gobierno

En Ecuador el giro a la izquierda, también llamado *left turn* (Levitsky y Roberts, 2011), marea rosa o *pink tide* (Beasley-Murray, 2009), posneoliberalismo, o también ciclo de impugnación al neoliberalismo (Thwaites, Ouviaña, 2019), mantuvo un ciclo de relativa estabilidad entre el 2007 y 2017. La posibilidad de su llegada se da en medio de una crisis de partidos políticos que coincidía con una crisis de representación y gobernabilidad.

La década del gobierno posneoliberal de Rafael Correa había sufrido varios conflictos internos que hicieron que haya un desgaste de la tendencia. La debilitación de la tendencia nacida del repertorio de las izquierdas, abrió, en cambio, la posibilidad del rearme de fuerzas conservadoras y de derechas, que habían perdido el manejo del Estado durante muchos años. Este nuevo viraje hacia la derecha, en el caso ecuatoriano, estuvo representado por Lenin Moreno, quien una vez en el gobierno fue mutando sus posiciones hasta mostrarse enteramente antagónico con la tendencia que hizo posible su triunfo. El desgaste al que me he venido refiriendo, ha sido nombrado como el “fin de ciclo histórico” (Svampa, 2017) o como un “repliegue progresista temporal” (García Linera, 2017), este último nombrado con un poco de mayor optimismo.

Desde entonces es que Moreno abrió los diques para que las fuerzas antagónicas al progresismo, se enfilaran en apoyo al gobierno de Moreno, y ensayen sus formas de odio y oposición ciega a todo lo que pueda venir de la orilla progresista, o de cuestionamiento a las formas neoliberales hegemónicas. Como hemos dicho, Moreno aprovecha el desgaste del progresismo en el gobierno ecuatoriano, y permite su cuestionamiento. En esa misma dirección, es que de cara a las elecciones de 2021 se agrupan en segunda vuelta las fuerzas políticas para el triunfo de Guillermo Lasso.

El perfil ideológico de Lasso, su extracción de clase, y su discurso, hacían más previsible el neoliberalismo que traía a cuestras. En las condiciones que había quedado el país tras la pandemia empezaron a verse las graves consecuencias de la aplicación de los programas del FMI, que el mismo Lasso aceleró en su cumplimiento. Siguiendo lo dicho en su plan de gobierno, apostó porque sea el emprendimiento la mejor vía para el mejoramiento de las condiciones económicas del país (CREO, 2021). Otra de las medidas que abonaron en el desgaste prematuro de la tendencia neoliberal de su regreso al control del Estado, fue la desregulación de las condiciones laborales, una notable reducción del gasto público, y también del tamaño del Estado, así como la privatización de empresas estatales (Maldonado, 2022). Como corolario de la extensa crisis que fue el gobierno de Lasso, llegó la muerte cruzada, decisión del presidente que se anticipaba a la convocatoria de juicio político que preparaba el legislativo en su contra.

Lasso nunca pudo gestionar bien su contacto con la Asamblea Nacional, y muy pocas de sus iniciativas lograron una respuesta afirmativa del legislativo. Finalmente, los casos de corrupción que involucraban a miembros de su núcleo familiar, terminó aniquilando su aceptación y su legitimidad en el cargo. Al respecto se señalaba que la “crisis económica, política y de seguridad, que puede ser interpretada como una crisis orgánica del modelo estatal donde las instituciones no son capaces de dar respuesta a los desafíos políticos” (García-Mayoral, 2023) era en sí misma la consumación de una “crisis del orden neoliberal” en el Ecuador.

En este contexto, es menester preguntarse por el progresismo representado como el movimiento Revolución Ciudadana, que contando el viraje de Moreno (2017-2021), y el gobierno de Lasso (2021-2023), habían estado siete años fuera del ejercicio de gobierno, aunque manteniéndose como la principal fuerza política del país. Si bien la llegada de Lasso representaba, como dice García Linera, un “repliegue progresista” con un creciente conservadurismo y presencia de las élites y las corporaciones en el Estado, no se consumó con su derrota electoral, sino que en las urnas volvió a perder el progresismo (Mila-Maldonado, et al, 2023).

Algunas aproximaciones político-culturales

En medio de ese panorama de desgaste de las tendencias conservadoras, y de derechas, ¿por qué el progresismo ecuatoriano volvió a perder?, ¿cuáles son las claves que permiten su interpretación?

Si consideramos que el progresismo parte de una premisa que resulta fundamental, y es que cree que “las reglas, instituciones y prácticas sociales de una comunidad dada, pueden y deben ser reflexivamente revisadas y, de ser el caso corregidas”, por tanto, es que “ponen en cuestión que las instituciones, reglas o prácticas de una comunidad dada deban preservarse sin más o que no puedan ser revisadas críticamente” y también abren el camino para ser “políticamente revisadas y debatidas a la luz de los beneficios en términos de justicia que puede implicar para las personas y comunidades” (Ovares, 2023). De las definiciones dadas para poder definir al progresismo, podemos decir que en el Ecuador el progresismo está representado electoralmente por el movimiento Revolución Ciudadana, liderado por Rafael Correa, y Pachacutik, brazo político de la CONAIE.

Si bien son dos movimientos con presencia en la representación política —RC siendo la mayor fuerza política del país, con el mayor número de curules en el legislativo y PK, teniendo como fortaleza la sierra centro del país— no hay por fuera de ellos movimientos sociales, estudiantiles, universitarios, o de trabajadores que puedan hacer un contrapeso como movimientos sociales a quienes se ubican del otro lado, desde el centro hacia la derecha.

Las desavenencias entre la RC y el movimiento indígena han hecho imposible que puedan darse diálogos cercanos o posibilidades de pactos que construyan un solo frente desde el progresismo. Sin embargo, dejando por fuera esas disputas al interior mismo de la tendencia. Es preocupante que no hayan sindicatos o movimientos de trabajadores con relativo peso, ya no solo en lo electoral, sino en lo organizativo, en la opinión pública, en la posibilidad de incidir de alguna forma en el panorama político nacional. Salvo la CONAIE no hay otros movimientos sociales gestados desde abajo, y de forma orgánica, que tengan una participación



decisiva en la realidad ecuatoriana. Esa debilidad del campo popular torna débiles las respuestas que puedan darse desde la ciudadanía.

Otra de las posibles respuestas de las derrotas consecutivas del progresismo, la sugiere Benente, cuando sostiene que esas derrotas pueden ser porque los gobiernos progresistas no han podido sostener los ritmos y niveles de consumo que tuvieron los sectores populares cuando las economías gracias al precio de las commodities lo hicieron posible (Benente, 2020). En la misma línea, otros autores consideran que “no existió un proceso de subjetivación por parte de los sectores que mejoraron sus condiciones de vida que permita ligar mejoras de bienestar y proyectos políticos”, y otras razones apuntaban a que “no promovieron una participación efectiva de los sectores populares” lo que “derivó en la escasa identificación política” (Stoessel, et al, 2020).

De las distintas aproximaciones que hemos descrito, creemos que hay un espacio que es la intersección entre el momento político y el momento cultural que no ha sido ocupado o llenado de forma efectiva. Para que los progresismos logren una identificación de ciertos sectores de la sociedad, que por su misma composición de clase son antagónicos a los imperativos neoliberales que buscan desregular el mercado de trabajo, imponer la precarización a toda costa, y degradar las condiciones de vida. El trabajo político y sus resultados no pueden quedar en meras conquistas materiales, sino que deben profundizar en una tarea de construcción de ciudadanía, en la clarificación de los sentidos que se disputan en la política, tanto en el espacio material como en el simbólico y espiritual.

Al respecto, García Linera ubica como una de las tareas inmediatas la “revolución cultural permanente” el que debe gestar “otro horizonte colectivo, creíble, palpable y realizable, capaz de contener las expectativas y las ansias individuales y colectivas de las clases populares” (García, 2017). En esa perspectiva, la conjugación de elementos discursivos, con la contrastación material de las condiciones de vida, pueden generar no solo una identificación con las tendencias, sino una apropiación de los sentidos que movilizan sus acciones y respuestas políticas.

Es parte de una construcción de masas con real capacidad de movilización que puedan hacerle frente a las diferentes reacciones que pueden suscitarse al interior de las mismas tendencias, o por fuera de ellas. Esa gestación del momento cultural, imbricando con el político, va a permitir además, que la política sea vista también —y sobre todo— por fuera de los linderos institucionales o Estatales, que muchas veces, constriñen la visibilidad del campo político.

Es imprescindible que se juegue también en el campo de los “significados y los esquemas de interpretativos —orientadores del futuro inmediato” que juegan a forzar en el campo de las ideas a sus antagónicos, o a las imágenes viejas de lo que se pretende reemplazar. No hay actividad humana que no pase por el tamiz de la interpretación, la comunicación y el discurso, y por ende, debe ser ese espacio un lugar de las disputas y las tensiones, que no puede ser desprevenido, porque alrededor de los imaginarios también se mueven las decisiones políticas de la gente. Hay que ampliar los lugares de lo político, ir más allá de las fronteras institucionales o mediáticas que se les ha construido, y permitir que la politización del mundo resigne los sentidos comunes, y les dote de información y conocimiento, en fin, de nociones ideológicas que le den coherencia a su mundo y sus representaciones.

Referencias

- Beasley-Murray, J., Cameron M., Hershberg, E. Latin America's Left Turns: an introduction. En *Third world quarterly*, Vol. 30, N. 2, 2009.
- Brown, W. El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo. 2016.
- Calcaño, E. La razón neoliberal como fundamento de tendencias antidemocráticas y antipolíticas en sociedades contemporáneas. El banquete de los dioses. *Revista de Filosofía y Teoría Política contemporánea*. Número 9. Julio-diciembre de 2021. Recogido de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdld/article/view/6944/6142>
- CREO. Plan de gobierno Lasso y Borrero. 2021. Recogido de: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/06/AC-10.-2023.pdf>
- Echeverría, B. Modernidad y capitalismo (15 tesis). En “Bolívar Echeverría. Ensayos políticos”. Ed.: Ministerio de Coordinación de la política y gobiernos autónomos descentralizados. Quito, 2011.
- García Linera, Á. ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?. Recogido de: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/06/AC-10.-2023.pdf>
- García-Mayoral, Á. Agotamiento del modelo neoliberal en Ecuador: la caída de Guillermo Lasso. *Análisis Carolina*. Junio de 2023. Recogido de: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/06/AC-10.-2023.pdf>
- Levitsky, S. y Roberts, K. *The resurgence of the Latin American left*. Maryland: John Hopkins University Press. 2011
- Maldonado, R. Reforma a la seguridad social, ¿mismo guion, misma receta, mismos “patricios”. *Observatorio de Financiamiento para el Desarrollo*. Nota Técnica N° 3, septiembre 2022 – febrero 2023 ISSN digital: 2806-5603 y ISSN: 2806-559X. Recogido de:
- Mila-Maldonado, A., García-Mayoral, Á. Elecciones en Ecuador 2023: ¿Cambio o continuum? 2023. *Análisis Carolina*. Recogido de: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/10/AC-13.-2023.pdf>
- Ministerio de Educación. Educación Financiera se enseñará a estudiantes desde Inicial hasta Bachillerato. Noviembre 2023: <https://educacion.gob.ec/educacion-financiera-se-ensenara-a-estudiantes-desde-inicial-hasta-bachillerato/>
- Moncagatta, Paolo y Carlos Espinosa. 2019. “No Country for the Right Wing? Actores, trayectoria, oferta y demanda de la derecha en Ecuador”. *Colombia Internacional* (99): 121-150. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.05> Recogido de: <https://journals.openedition.org/colombiaint/4855>
- Ovares, C. Los progresismo como concepto teórico y familia política. *Friedrich Ebert Stiftung*. Agosto 2023. Recogido de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/20658.pdf>
- Primicias. Dahik, el sorpresivo invitado de Noboa a la reunión con Lasso. 18 de octubre de 2023. Recogido de: <https://www.primicias.ec/noticias/politica/alberto-dahik-invitado-noboa-reunion-lasso/>
- Primicias. Estos son los 12 puntos clave de la reforma tributaria de Daniel Noboa. 20 de diciembre de 2023. Recogido de: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/reforma-tributaria-asamblea-noboa-ley-eficiencia/>
- Saidel, M. La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado. *Pléyade* 17. Enero-junio 2016.
- Svampa, M. *Del cambio de época al fin de ciclo*. Ed. Edhasa. Buenos Aires. 2017.
- Tamayo, E. Dos años de Lenin Moreno: giro total a la derecha en Ecuador. En: <https://www.nodal.am/2019/05/dos-anos-de-lenin-moreno-giro-total-a-la-derecha-en-ecuador-por-eduardo-tamayo-g/>
- Thwaites, M., Ouviaña, H. 1. El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura. En *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. CLACSO: 2019. Recogido de: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190207045344/Estados_en_Disputa.pdf

